

Las reservas forrajeras, una necesidad para la ganadería

Dr. Carlos E. Belalcázar G.
D.M.V.

Solamente mediante una reserva forrajera se puede afrontar la escasez de forraje en las épocas de fuertes veranos e inviernos. Esta prevención tendría asimismo una consecuencia benéfica, especialmente para los consumidores de leche, porque mediante este sistema de reservar alimentos para los tiempos en que se presentan deficiencias, impediría el alza en el precio de la leche, elemento de tanta importancia para la nutrición humana.

Si se tienen en cuenta sobre este problema datos climatológicos y la producción en la mayoría de las ganaderías del país (leche especialmente), se comprende que la industria ganadera requiere o necesita la reservación de forrajes para su adecuada alimentación, durante las épocas de verano o de invierno, las que en ocasiones se prolongan por mucho tiempo.

Son en realidad de verdad muy pocas las ganaderías en Colombia que hacen reservas forrajeras (en forma de silaje o de heno). Es de mucho interés hacer la protección de los ganados de los prolongados períodos de escasez de alimentos

que resultan de la temporal paralización del crecimiento de los pastos, debido al verano o el invierno. Su finalidad es, pues, la de nivelar (en cuanto ello sea posible) la producción forrajera.

Hay crisis forrajeras normales (cuando en el país existen las estaciones); y crisis anormales (imprevistas). En ambos casos, el problema se resuelve con reservas forrajeras.

Cuando se trata de alimento ensilado bajo la forma de silaje, éste no debe conservarse por más de 4 a 5 años; y si se trata de heno, éste no debe conservarse por más de dos años.

Las reservas de forraje en forma de silaje pueden llegar a ser un alimento tan económico como una pradera artificial, debido al mayor rendimiento por hectárea en Elementos Nutritivos Digestibles Totales (E.N.D.T.) que se obtienen de cultivos factibles de utilizar en esa forma y que tienen mucho desperdicio si se emplean en pastoreo directo.

Sería aplicable en términos generales el hecho de que todo forraje almacenado podría ser más caro que el natural. Los trabajos requeridos para la henificación

o el ensilaje y la pérdida en elementos nutritivos, son los factores principales del encarecimiento.

Los siguientes valores comparativos del valor nutritivo de la Alfalfa, por ejemplo, sirven de ilustración: Pastoreo de alfalfa: valor nutritivo, 100%; alfalfa ensilada: valor nutritivo, 83%; heno de alfalfa secado artificialmente, 81%; heno de alfalfa secado en el campo, 75%. No son pues recomendables, por lo antes expuesto, las reservas de pastos desecados en el campo, por cuanto que pierden gran parte de su valor nutritivo, debido, entre otras cosas, al lavado por las lluvias o al secamiento por acción de los rayos solares.

Las pérdidas son siempre mayores para las leguminosas, especialmente en los henos, debido a la pérdida de hojas, tallos tiernos; en cambio, para las gramíneas, las pérdidas normales son de un 10 a un 15%.

El ganadero debe planear la forma de realizar las reservas forrajeras: cómo ejecutarlas y cómo utilizarlas.

La reserva de forrajes se considera, en la mayoría de las principales zonas pecuarias del mundo, como una necesidad imprescindible en la explotación ganadera, para de esta manera solucionar las crisis previsibles o imprevisibles.

Las experiencias que se observan y que son ejecutadas en el país en épocas de verano o de invierno prolongados, indican que para evitar la escasez de forrajes debe hacerse un esfuerzo considerable para mantener amplias reservas de alimentos almacenados, ya sea en forma de silaje o de heno, como una prevención o garantía contra esas épocas o períodos de crisis, y de una manera muy señalada en aquellas explotaciones ganaderas de tipo intensivo y semi-intensivo.

PARA PROPAGANDA EN ESTA REVISTA
DIRIJASE AL ADMINISTRADOR

JUAN N. BAQUERO

CALLE 17 No. 15-30 - APARTAMENTO 202
APARTADO NACIONAL 276 - BOGOTA